



Lucas 21:5-19

Domingo, 14 de noviembre 2004

La Lectura

Al igual que en el texto del domingo pasado, hoy nos encontramos también cerca del “Templo”. El Evangelio nos pone ante un futuro complejo y tembloroso, pero como veremos, cuando Jesús es el fundamento de nuestras vidas, la vida persiste y vence a toda tribulación.

«De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido» (v.6). Así comienza Jesús el diálogo con los que estaban cerca de Él hablando sobre el Templo. Como una película de terror o de ésas que nos hablan de un amargo futuro de eclipse total, Jesús nos presenta un futuro, en un principio, poco alentador. Ahora, si leemos bien el texto y recordamos la historia, veremos que lo que realmente colapsará, es el mismo Templo. El Templo de Jerusalén será destruido y la ciudad quemada por los romanos en el 70 d.C., sólo 30 años después de la muerte de Cristo. Pero lo que nos quiere enseñar Jesús es otra cosa.

«Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones no se alarmen; es necesario que esto ocurra antes, pero no llegará tan pronto el fin» (v.9). Se levantará nación contra nación; habrá terremotos, pestes, muerte, etc. Los cristianos que confiesen a Jesús como su Salvador serán perseguidos por sus creencias y muchos se convertirán en mártires, dando su vida antes de confesar otra cosa que no sea Cristo. Todas estas cosas, ya han sucedido y en varias partes siguen sucediendo. Las guerras, las pestes, los mártires, y mucho más, así también sucedió esto en los primeros años de la Iglesia cristiana, en donde los cristianos fueron perseguidos y severamente castigados, en muchas ocasiones, hasta la muerte. Pero Jesús dice que «no deberán presentar defensa». ¿Qué significa esto? ¿Debemos dejar que el mal reine sobre la tierra? ¿Debemos mantenernos ajenos de la realidad que se vive en nuestro país? ¿Acaso no debemos luchar por la justicia de Dios en el mundo?

Precisamente esto es lo que quiere explicarnos Jesús en este controversial diálogo. Él asegura que será Él mismo quien nos dará la sabiduría y la voz para luchar, y ningún “adversario” podrá resistir. A pesar que la gente más cercana a nosotros vaya en contra nuestra, Jesús nos sigue fortaleciendo en la fe para no decaer y seguir confesando y dando testimonio en el mundo. Incluso podremos

ser odiados a causa del nombre de Jesús, pero ningún cabello caerá de nuestra cabeza, nada serio nos ocurrirá, ya que Él está con nosotros. Vale la pena destacar que Jesús advierte que “muchos de ustedes morirán”, eso es una realidad, lo cual no debe llevarnos por otro camino, sino que darnos más fuerza y constancia, para confesar a Cristo.

Este difícil texto nos plantea la cuestión de ser constantes y consecuentes con nuestra fe a lo largo de nuestras vidas. Claro está que sufriremos muchas cosas e incluso nos sentiremos abandonados, pero no hay que decaer, porque la fe es la que nos salva y nos conduce hacia Dios. Jesús nos hace un llamado para soportar el dolor y la adversidad, apoyándonos más en Él y en la fe que Dios nos da. Tanto niños como grandes debemos aprender que la vida no es siempre de color rosa sino que también a veces puede ser gris. Lo importante es que Dios nunca nos abandona y si nosotros permanecemos firmes en Él, nada de lo que pase podrá quitarnos la vida que Él nos dio ni el gozo de confesar a Cristo en el mundo.

La Actividad

Actividad sugerida

Materiales: Un equipo musical y un CD o cassette con los sonidos de una tormenta y con los sonidos de un día de campo (pajaritos, mar, etc.) intercalados. Si no hubiera, se podrá utilizar la imaginación.

Nuestra vida es larga y muchas cosas pasarán antes de nuestra muerte, pero pase lo que pase, nuestra vida continúa, sin acabarse nunca. Cristo nos dio la vida eterna sólo por fe. Es importante que los chicos puedan comprender que sin importar lo que hagamos durante nuestras vidas, la tristeza que suframos y el dolor que sintamos, la vida continúa y Dios se encarga de cuidarla y mejorarla siempre.

Objetivo: Que los niños y niñas comprendan y sientan el cuidado de Dios a lo largo de todas sus vidas.

Explicamos a los niños que vamos a tener una experiencia en la cual tenemos que utilizar la imaginación. Prendemos la radio y nos preparamos para escuchar los sonidos. Primero escuchamos la música tranquila y explicamos que nuestra vida tiene muchos momentos lindos que tenemos que disfrutar. Podemos hacer que los chicos se relajen, se estiren, se acuesten, etc. (que disfruten). De repente comenzamos a escuchar la tormenta y rápidamente debemos movernos todos debajo de la mesa, nos sujetamos de las manos para no perdernos. Las maestras pueden empujarlos y presionarlos, tratar de separarlos, pero ellos tienen que estar siempre unidos, ya que un tornado se puede llevar a alguno. Explicamos que la vida también tiene problemas y que a veces es necesario buscar refugio y apoyarse en los demás. Luego comienza nuevamente la música tranquila y así... La idea es que los niños comprendan que la vida pasa tanto por momentos difíciles como por momentos hermosos, pero siempre perdura. ¿Qué pasaría si una tormenta cayera ahora y nos tome a todos desprevenidos? Nos asustaríamos y tendríamos miedo, o quizás estaríamos tranquilos, porque los que ya han pasado por tormentas, sabrán que los techos

nos protegen de la tormenta. Y así es. En estos momentos, es el techo de la Iglesia que nos protege, pero el techo del Iglesia, al igual que el Templo de Jerusalén, puede caer y romperse. Lo mismo sucede con el techo de nuestras casas, ya que están hechos con elementos materiales que tarde o temprano se romperán. Pero hay algo que no se rompe nunca y que es fuerte como una roca. Es la promesa de Jesús que dice que Él siempre estará con nosotros, pase lo que pase. Cuando los techos se caigan, los amigos nos abandonen, etc. Jesús estará con nosotros. También en nuestras alegrías, cuando jugamos y nos reímos, Jesús está con nosotros. Pase lo que pase Él “salvará nuestras vidas”. Pero esto sólo pasará si estamos tranquilos y creemos en que Él realmente lo hará. Debemos poner nuestra seguridad en Cristo y en su Palabra, no en techos humanos. Incluso si pasara lo peor y se nos cae el techo encima, Jesús nos dice que “ningún pelo se nos caerá”, en cuanto nuestra vida continúa con Él y no se acaba. Dios nos da la vida y dice que la tendremos para siempre. Conservemos esta promesa en nuestro corazón y no permitamos que ninguna “tormenta” nos haga olvidar esto.



Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU www.ielu.org. En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequesis](#) y encontrarlos.

Tenemos presente que...

Nahúm

Lo que hasta el día de hoy se conoce en relación con la vida de Nahúm es exclusivamente lo que el propio libro aporta: que nació en Elcos (Nah.1:1). Pero incluso este dato es poco significativo, ya que no se ha logrado identificar la población así llamada ni existe acuerdo respecto a su localización.

Este libro comienza con un salmo sobre la cólera del Señor contra sus enemigos. Pero el tema principal es la ruina de Nínive, gran capital del imperio Asirio y figura máxima del terror y dolor que causaba ese imperio al pueblo de Dios. Este profeta describe y celebra con una fuerza incomparable la caída de Nínive ocurrida en el año 612 a.C. bajo el naciente imperio Babilónico (o Neo-babilónico) Durante mucho tiempo, Asiria había sido sinónimo de crueldad y de terror entre los países del Cercano Oriente, por lo que es natural que todos los pueblos se alegraran por su caída, y Nahum es el portavoz de esa alegría desbordante y del oráculo de Dios que predecía su caída.

Este canto de júbilo encierra a la vez, un himno de alabanza a Dios, que desbarata todas las pretensiones humanas y libera a su pueblo, haciendo valer su voluntad sobre los sucesos que acontecen en el mundo. Los ejércitos que derribaron a Nínive, el prototipo del imperialismo opresor y el enemigo tradicional de Israel, eran ahora el instrumento del juicio de Dios.

«El Señor es bueno con los que esperan en él, es un refugio en el día de la angustia; reconoce a los que confían en Él».

Nahúm 1:7

